

“Mundos mágicos”

(Análisis sobre la creatividad de los niños)

Desde el momento mismo, que en la presentación de la obra “Los niños y la poesía” de Luis Porter se expresa que el autor retoma y amplía los planteamientos de Jesualdo Sosa, insigne Maestro y Poeta uruguayo con respecto a la Creatividad; la inclusión de los conceptos del poeta son garante de que la obra de Porter nos llevará por caminos y vericuetos donde el paralelismo entre el niño y la poesía, rompen con el concepto matemático, pues ambos son líneas que indefectiblemente se unen. La creatividad anida en el alma de los niños, reconocida está como un valor y en consecuencia como un privilegio que se desarrolla fundamentalmente en la infancia.

El tratamiento de este tema; Luis Porter, lo realiza desde 4 planos: Pedagogo, Padre, Maestro Universitario y Amante del arte. Conforme avanzaba en la lectura, su prosa adquiría tintes poéticos lo que hacía muy difícil sustraerse de la misma, su planteamiento alienta a la creatividad; a encontrar en ella la fuente inagotable de mundos mágicos y fantasiosos que son los espacios en que se mueven los niños. Porter; reconoce a la creatividad como una práctica reveladora, expresándola en estos términos con respecto a él: *“un maestro con alma de poeta o un poeta humilde dispuesto a transitar por el camino heroico del maestro”*.

El preámbulo a esta lectura lo enmarca la poesía de Roberto Valenti titulada: “Crónica”, donde de manera puntual describe la nostalgia de “los juegos , la primera riña... el primer remiendo de nuestro pantalón ; ayeres idos, pelotas, rayuelas, trompos y baleros;

tardes serenas entibiadas de rondas y noches perfumadas de infantil ilusión ". La lectura: "Los niños y la poesía", encierra desde su título un mundo sugestivo que se nos materializa con los conceptos que vierte el autor sobre los paralelismos entre poesía y niño; entre poesía y expresión; entre expresión y creatividad y finalmente; un paralelismo entre creatividad y educación innovadora. Me impactó –particularmente– una frase que encierra una bella definición del ser poeta: *"el poeta es un ser que conservó los ojos de niño"*, definición pura que no admite discusión. La simbiosis que se da entre poeta y niño es una relación permeada por la pureza, por esa insaciable curiosidad por descubrir mundos mágicos ignorados; mundos llenos de fantasías que, son la morada de seres increíbles que la fértil imaginación de poetas y niños impregnan de límpida y prístina condición de pureza. No pude sustraerme al irreflexivo y descarado placer de consignar este párrafo que es poesía pura:

"Lo que quiero resaltar ahora es la pureza primitiva de la expresión infantil, que implica la más preciada fuente de la poesía, porque nace en una sensibilidad virgen que ve, siente y gusta todo, no a través de formas estereotipadas, influenciadas, indiferentes muchas veces, sino a través de su verdadera configuración ...los gestos del niño, cuya personalidad no ha sido hollada sino por ajustados pasos, tienen una belleza y un ejemplo magníficos. Todo en el niño es poesía...para designar belleza y verdad, alma abierta, amor, destino principiado. Todo en el niño es poesía, si el mundo permitiera encaminar su vocación por rumbos libres; pero sobre su sangre pura se van acumulando los ejemplos, los conocimientos, los intereses, los prejuicios, las llagas del espíritu, se van

amputando las anécdotas de su libertad. Hay como un confabulado desconocimiento del valor del niño. Hay como un pacto de menosprecio que incide tan agudamente en los años infantiles, hasta truncar, como la vida cotidiana tiene consignado, la verdadera personalidad que comienza a desarrollarse, o lo que es peor a deformarla.”

¿Pero qué necesitamos para preservar esa cualidad en los niños?, y Luis Porter nos responde: *“precisamente; para cultivar y favorecer la poesía innata en el niño, su propia alma, su fabulosa imaginación, su afán de vida, su sangre encaminada, una residencia de bondad, de comprensión, de virtudes, en la cual pueda extenderse con libertad toda la energía del niño, partiendo de esa maravillosa estrella receptora de los cinco sentidos, como las cinco puntas de la Estrella del Alba. Porque la niñez es alba y estrella del niño.”*

Pero, reflexiono y me pregunto: ¿qué es la mirada de un niño? Creo tener la respuesta: es la suma de todos los universos inimaginables, es la capacidad de asombro que define sus mundos mágicos donde caben todos los sentimientos; es la fuente inagotable en la búsqueda incesante, que colme su curiosidad de niño.

Otro de los puntos de análisis que realicé en esta lectura, tiene que ver con las relaciones que establece el niño con las cosas del mundo exterior y las fantasías que él realiza y el poco aprecio de sus familiares; que con su actitud semejan la espada que trunca, que cercena el florecer de sus primeras emociones. La prodiga

imaginación de los niños, les permite crear barcos de un pedazo de madera, de una piedra, de cualquier objeto... o un puente constituido por una hilera de ladrillos rojos... o la enorme posibilidad de convertir una hendidura en el piso en un valle rodeado de montañas... o una fila de canicas en sus soldados de plomo ; o hacer de su cuerpo ; un manantial de distracciones ! ; jugar con sus uñas y dedos, hacerlos hablar entre si... y bailar... y pelearse!. Despertándolo de ese mundo de fantasía con brusquedad de adulto, su padre o su hermano mayor que, sacudiendo su pureza con frases hirientes y burlonas le dice que: **“aquello no es un barco , sino un pedazo de madera...”**

Las expresiones de Luis Porter acerca de la devoción y su fe por esa fuente de inspiración que es el niño, se concreta al decir que: ***“ la poesía está como el canto en la lluvia, posible, conjunta, rigiendo para quien quiere oirla, para quien quiere promover su expresión”***. El paralelismo que hace entre la Naturaleza y el Niño, lo explica de esta manera: **“En la Naturaleza reside lo maravilloso, lo puro, lo que nace y se desarrolla libremente, el milagro. ¿ No es acaso, la poesía misma?. Así, en el niño, por cuyos sentido penetra la prolífica semilla de las cosas y se hiende en la fértil tierra de su delicadísimo campo interior, donde florece con emociones simples como el sol, el árbol, el agua.”** Estas expresiones: Naturaleza y Niño son una simbiosis; eslabones de una cadena; engranes de reloj; fiel y balanza; espada y piedra; principio y fin; fantasía y realidad...son para mí, poesía pues.

La enorme actividad creadora que poseen los niños son inacabables vetas que a decir de Jesualdo Sosa en su libro: “Vida de Maestro” que todos los niños son creadores en cualquier material que sea, los niños sienten la necesidad de expresarse libremente y que, cuando se les deja expresar, se les estimula y se les deja en libertad, realizan la creación con originalidad que es distintivo de ellos. Y es contundente en su afirmación de que el niño es un artista que para florecer necesita una educación en libertad; es decir, una No-educación, suena contradictorio; paradójico que la educación formal acabe con la creatividad infantil, cuando en lugar de darle a conocer lo que él necesita saber, lo condenamos al conocimiento que nosotros queremos que sepa, matando en él su ansiedad por acceder al conocimiento que para él tiene significado. El autor insiste -comparto su visión- que sólo en la libertad y el respeto, podrán florecer esa gama de habilidades innatas que el niño trae, como un bagaje que es consustancial a su condición y pureza de niño que nosotros nos encargamos de destruir.

Las prácticas de una educación homogeneizada que aun persisten en nuestras escuelas, es uno de los grandes obstáculos que inciden en la formación de nuevos ciudadanos, pues, persisten el mecanicismo, la memorización, la “disciplina”, el silencio, la pasividad y la represión.

El autor expresa con un dejo de dolor y amargura, en un símil de lo que pasa con la depredación que el hombre ha hecho de la naturaleza, a lo que hacemos con nuestros niños: *“al alma del niño, a la energía original del niño, que contiene tantas posibilidades y*

beneficios, se le sigue haciendo lo mismo sin que ningún grupo de ecologistas del alma humana se indigne y reaccione, forme un partido político o empuje una corriente reivindicadora del ser humano y de la educación. A su destino provechoso, a su futuro perfecto, infalible , a su profecía, se la trunca, se la hiere, se la deforma, se la entorpece, se la suprime, para que sirva a intereses de una sociedad que lo reconoce de palabra pero que en los hechos se lo condena fatalmente a dejar de ser, es decir, a morir...”

La lectura de esta obra detonó en mi estas interrogantes ¿Qué hacer para preservar esa capacidad de asombro que define el alma de un niño?, ¿cómo proteger esa diáfana mirada, que observa al mundo convulso y caótico que tan estúpidamente le heredamos?, ¿cómo emprender acciones que vayan al rescate de una educación basada en los intereses del niño?... tal vez la respuesta a estas interrogantes, estén en nuestro interior, en un ejercicio de introspección que nos remita a nuestro pasado de niño; a ese niño que aún hiberna en nosotros y, que nos permita la empatía con los niños que educamos... tal vez será cuestión de despojarnos de ese ropaje de adulto que, nos limita a convencionalismos, a “comportamientos” propios de gente seria, que no nos permite relacionarnos con esos maravillosos ***mundos mágicos***, llenos de fantasía, que la creatividad del niño construye.

Considero prioritario que volvamos la mirada a esas fuentes de energía creadora , de poesía pura que son los niños. Depositemos la simiente de la esperanza, del amor, de la bondad, del respeto, de la solidaridad en cada niño; hagamos homenaje a la palabra “***creación***” a través de nuestra acción educadora o como el

alfarero que moldea el barro, el tallador que pule al diamante, el campesino que ara el surco; el escultor que dota de vida la cantera o como el maestro que forma individuos... mayor homenaje que ésto no concibo para rescatar esa alma de niño que está en nuestras aulas, en nuestra cotidianidad, en nuestro entorno, en nuestros hijos...¡en nosotros mismos!

Venzamos la desesperanza, retornemos a ese pasado próximo inmediato que nunca se va del todo; a esa niñez que condenamos al olvido en aras de actuar como “adultos”, dotémosla de primavera; después de ese largo invierno a que convencionalmente la condenamos... rescatemos ese brillo en la mirada, que de manera tan especial poseen los niños en esa suma de mundos mágicos interiores y exteriores; en su nunca agotada veta de fantasías y realidades. Tratemos mínimamente de acercarnos a la definición de poeta: ***un ser que conserva los ojos de niño***

Afectuosamente, con mirada de niño: Gustavo Palomares González